FRANCISCO DÍEZ DE VELASCO: Termalismo y religión. La sacalización del agua termal en la Península Ibérica y el Norte de África en el munto antiguo. 'Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones, Monografías, nº 1, Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, Madrid 1998, 180 Págs.

Por Marco V. GARCÍA QUINTELA

Departamento de Historia I
Universidade de Santiago

Con el volumen que comentamos inicia su andadura una nueva serie de publicaciones monográficas que respalda y complementa la reciente iniciativa de publicar una revista española dedicada expresamente al estudio de las religiones, 'Ilu, a iniciativa del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones adscrito a la Universidad Complutense. Comencemos pues aplaudiendo esta doble iniciativa editorial y científica con tanto arraigo en países de nuestro entorno y cuya ausencia era lamentable en el panorama científico español.

El libro que comentamos se organiza en cuatro capítulos, uno introductorio donde se define la especificidad de las aguas termales en relación con otras clases de aguas y su uso, caliente o no, con fines terapéuticos o higiénicos etc. y, correlativamente, el valor religioso que recibieron esas aguas termales en la Antigüedad. Los dos capítulos siguientes constituyen un detallado catálogo de los enclaves y con aguas termales en el área geográfica acotada y de las divinidades con ellos asociadas.

El primero es un catálogo de enclaves clasificados por criterios externos o formales, topónimos con Aquae, santuarios de las aguas, balnearios campestres, urbanos, fuentes termales con acondicionamiento mínimo culminando con una conclusión en donde se destaca la difusión y variedad de los lugares termales con cultos relacionados.

Sigue el catálogo dedicado a la epigrafía votiva relacionada con los puntos establecidos en el catálogo anterior. Constituye un corpus diverso, veinticinco divinidades diferentes reciben culto en contextos variopintos y, a su vez, cada una de estas divinidades reúne un número de testimonios muy diferentes, desde un epígrafe dedicado a Edovius hasta los 41 que reciben las ninfas. Es especialmente digno de mención que el comentario estrictamente epigráfico y formal va acompañado para cada uno de los dioses de un análisis más o menos amplio (en función del variable grado de conocimiento que tenemos de la teología de cada uno de ellos) de su sentido estrictamente religioso y el por qué de su relación con las aguas termales.

El último capítulo lo constituye el análisis específicamente religioso conside-

rando las cuestiones oportunas desde este punto de vista. El lugar del culto termal en el abanico de poderes de los diferentes dioses, con análisis sobre las relaciones variables entre romanidad e indigenismo a través de la guía que proporciona, precisamente, esta dimensión del culto. Destaca en especial cómo, en varias ocasiones significativas se detecta el paso de una situación prerromana en donde la dedicación a las aguas termales es sólo uno de los aspectos de un dios más complejo a otra situación asimilada por Roma en donde la relación de las potencias divinas con las aguas termales es axial: esta es la razón del éxito de las Ninfas.

No tienen menos relieve las consideraciones sobre los ritos asociados con los balnearios termales como las ofrendas monetales, los obvios epígrafes y las esculturas. También son importantes las consideraciones sociológicas sobre los usuarios de estos establecimientos atestiguándose en casi todos los casos el paso de un uso prerromano a otro romano.

El libro completa de forma útil la bibliografía existente para otros ámbitos del Occidente romano, lo que explica el ámbito geográfico escogido, no expresamente justificado. A no ser que debamos atenernos a la ubicación del centro de trabajo del autor. En cualquier caso el doble punto de vista territorial escogido se revela útil en la medida que permite comparar dinámicas en esencia similares —utilización de aguas termales y su contextualización religiosa—, por agentes de una misma cultura —romano-helenística—, pero que actúan sobre fondos indígenas diferentes - los más claros son los indoeuropeos peninsulares y los púnicos africanos, pero existen otros elementos como las culturas pre o para púnicas africanas y las culturas peninsulares no indoeuropeas. Esta perspectiva comparativa doble resulta muy esclarecedora en el conjunto del libro y termina por poner el acento en la importancia transcultural de la dimensión sacra del hecho termobalnear sobre el que pueblos y culturas diferentes fueron pensando y actuando a lo largo del tiempo.

El libro está acompañado por una rica bibliografía y útiles índices. Quizás se le podría poner la pega de que el doble catálogo topográfico y teológico no está cruzado, con lo que resulta de manejo confuso y más cuando se cartografían con otras referencias en los mapas entre los que falta alguno como el del reparto provincial que organiza los respectivos catálogos. Consecuencia de esta complicación es el único error que encontré en un libro primorosamente editado: el emplazamiento de Aquae Carpitanae, con número 10 en el mapa de la pág. 18 no aparece en el comentario de las Aquae del África Proconsular (págs. 18-20) aunque sí lo hace en pág. 34 con los pequeños balnearios campestres, pero sólo como hipotético emplazamiento del balneario de Alianas.

Desde el punto de vista del lector más centrado en la historia del Noroeste peninsular resultan especialmente útiles los estudios dedicados a Bormánicus, Cohvetena, Edovius y a las Ninfas (véase el mapa de distribución de su culto en pág. 125). También resultan del mayor interés las consideraciones sobre los balnearios termales y su localización al margen de estructuras políticas indígenas definidas como centros privilegiados para la intervención romana que se los apropia enseguida por su capacidad de irradiación sobre territorios amplios gra-

cias a los visitantes de esos emplazamientos (pág. 52). Por último cabe destacar el análisis de los monumentos tipo Briteiros o «Pedra Formosa» a la luz de la importancia del hecho termobalnear prolongando los análisis de M. Almagro Gorbea que, reconociendo el carácter balnear de esos edificios, resalta su utilización en contextos religioso-iniciáticos (págs. 143-5).

Sin duda este último es un tema del mayor interés como se aprecia en las páginas de este número de Gallaecia donde se vuelve sobre el tema (Sergio Ríos González).